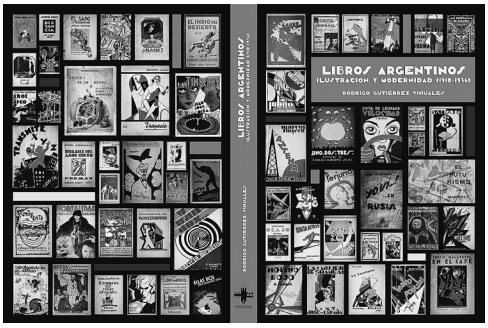
ticos, tal como expone la profesora Maite Paliza, ahondando consecuentemente en la referida dimensión internacional del movimiento.

En definitiva se trata de una aportación fundamental a una arquitectura que por esencia fue muy «nuestra». Todo lo señalado, las numerosas perspectivas que abre el libro y su condición de primer trabajo general sobre la cuestión convierten a esta publicación desde su aparición en un clásico dentro de la bibliografía relativa a la arquitectura española de los siglos XIX y XX.

Sara NÚÑEZ IZQUIERDO
Universidad de Salamanca

GUTIÉRREZ VIÑUALES, Rodrigo, *Libros argentinos, ilustración y modernidad (1910-1936),* Buenos Aires, CEDODAL, 2014, 450 pp., 2.700 fotografías. I.S.B.N.: 978-987-1033-52-2.



La trayectoria investigadora de Rodrigo Gutiérrez Viñuales, profesor de Historia del Arte en la Universidad de Granada, ha estado ligada a grandes proyectos sobre el arte contemporáneo iberoamericano. Numerosos libros, exposiciones y cursos han ido plasmando sus estudios sobre monumentos conmemorativos, arte funerario, escultura, pintura, fotografía, las relaciones España-América, los procesos de independencia o las señas de identidad cultural.

El proyecto que nos ocupa ofrece una nueva vía, cuyo nivel de aportación iguala o incluso supera, y no era fácil, trabajos precedentes. Permite recuperar un campo plástico que no ha tenido el reconocimiento que merece. La ilustración gráfica facilitó un mayor grado de experimentación que la pintura y supuso avances notables en el afianzamiento y desarrollo de la modernidad, además de llegar a capas sociales más amplias.

Abarca un período que el autor considera una *edad de plata*, desde el año del Centenario de la Independencia a la inflexión que supone 1936, en que, con la grave situación española, la edición argentina eclosionará hasta niveles insospechados durante más de una década.

Si bien existían trabajos previos y monografías sobre la actuación de algunos ilustradores, esta investigación es la primera en abordar el tema de manera global y sistemática. Y lo hace con generosidad de medios, a lo largo de 450 páginas en gran formato y cerca de 1.000 libros reproducidos. Es en realidad una historia del libro argentino como objeto artístico, donde se abordan los avances técnicos y estéticos producidos en el ámbito de la gráfica, sus influencias externas, las editoriales que los propiciaron, los literatos involucrados, la promoción de la bibliofilia y las primeras exposiciones de libros que se hicieron en el país. Incluye además el primer intento de catalogación de la obra de 60 artistas considerados relevantes en este campo, analizando sus vínculos y colaboración con los literatos, su desempeño dentro de las editoriales y sus derroteros estéticos.

Por todo ello el libro, y es una de sus muchas virtudes, puede interesar a los más diversos colectivos: satisfará a los historiadores del arte, por su revisión de los ilustradores del modernismo y la vanguardia, con un impresionante acopio gráfico; a los amantes de la literatura; a bibliófilos y coleccionistas; a libreros anticuarios; a diseñadores gráficos; y a un público general, que podrá descubrir, con una cuidada y atractiva presentación, un riquísimo y estimulante ámbito creativo.

La baza de la presentación cobra un singular protagonismo, pues el material gráfico es apabullante. Hablamos de unas 2.700 imágenes, ya que no incluye sólo las portadas de los libros, sino en muchos casos también ejemplos interiores. Puede objetarse que el pequeño tamaño no permite apreciar con nitidez muchos detalles, y suponemos las dudas del autor sobre aumentar su dimensión en detrimento del número. Ganó, con buen criterio, la opción de la multiplicidad para ofrecer un panorama más completo de tan valioso acervo, y en la confianza de que nuevos catálogos o revisiones parciales podrán desarrollarlo en el futuro. Al lector la decisión le favorece, por cuanto tiene así la oportunidad de conocer un amplísimo material difícilmente accesible por otras vías.

Estructuralmente, el libro se compone de tres partes. La primera expone las razones históricas del mismo, valora la importancia del libro ilustrado en la evolución de la modernidad plástica argentina y justifica los enfoques y limitaciones metodológicas. A pesar de su brevedad, este capítulo resulta especialmente atractivo, por cuanto desvela también la intrahistoria de su gestación. Utiliza con frecuencia el verbo *armar* para definir el proceso seguido, y es un término revelador que refleja la complejidad de dar coherencia al ingente acopio de datos manejados. Pero cabe entenderlo también como fruto de una pasión; una pasión por el coleccionismo, que ha llevado al autor a reunir físicamente todos los ejemplares que se muestran, en un empeño convertido en reto casi obsesivo. Su vinculación con el CEDODAL auguraba ya una estrategia de esta índole, también presente en proyectos previos, y los resultados tendrán sin duda continuidad en el tiempo.

A este capítulo introductorio sigue una evolución del libro ilustrado en la Argentina durante el período de análisis, que al tiempo puede verse como un ejercicio de historia del arte argentino a partir de sus libros y, en parte, de la obra sobre

papel, pues se incluyen también alusiones al grabado, el cartel, el humor gráfico, e incluso la pintura y la escultura. Su crónica adopta cierta linealidad, ordenada de manera cronológica y eslabonando diferentes temas, a partir de cientos de datos cruzados y ahora integrados en ejes narrativos. Los asuntos tratados son muy versátiles, y en apretada revisión abarcan: la renovación de las técnicas y lenguajes gráficos en los albores del siglo XX; los ilustradores y literatos argentinos en París; la enseñanza y difusión del grabado y el libro en torno al Centenario; el libro en los salones de artes decorativas; los años del simbolismo; el humor y la caricatura como anticipos de la vanguardia; las editoriales que revolucionaron el ambiente literario y artístico argentino de los años 20; los cafés históricos y las tertulias como espacios de encuentro; la presencia del realismo social, el prehispanismo y el indianismo; la modernización gráfica de las temáticas tradicionales; la irrupción de las corrientes europeas, incluidos el futurismo, los poscubismos y el art déco; la revolución del diseño tipográfico; la influencia del cartel y la aparición del fotomontaje; el poeta y el literato como artistas; el libro infantil; el despegue de la bibliofilia en la Argentina; y por último, la situación en los años 30, como prolongación atenuada de la modernidad y el nacimiento de los nuevos realismos sociales y artísticos.

El último bloque del libro está dedicado a los 15 artistas que se han considerado *imprescindibles* en la ilustración del libro argentino y a otros 45 también *esenciales*, enmarcados por temáticas, épocas o estéticas convergentes. Señala el autor que para decidir quiénes debían estar entre los primeros tuvo en cuenta la amplitud en su trayectoria y producción, la construcción de imaginarios de modernidad y su influencia o protagonismo. Revisando la nómina, a veces se tiene la sensación de que, por su calidad, algunos de los segundos merecerían figurar también en esa *primera división*, pero las limitaciones de espacio y las razones selectivas aludidas parecen justificadas. De los principales artistas se incluyen recorridos biográficos estructurados a partir de noticias y comentarios sobre los libros que ilustraron, con un minucioso ejercicio catalográfico; y de todos se ofrecen numerosos datos documentales, en buena medida obtenidos tras la búsqueda en archivos familiares con valiosa aportación inédita que ha permitido configurar el registro de trabajos de cada autor. La multiplicidad de tendencias y estilos se evidencia en este repertorio y complementa a la perfección la primera parte del estudio.

Estamos pues ante un libro valiente y novedoso, fruto de una exhaustiva labor investigadora. Su correlato lo encontraríamos en el estudio de la ilustración gráfica en las revistas, algo que el autor confiesa haberse planteado pero resultaba inasumible por el momento. Cabe por tanto entender este trabajo como un proceso abierto, cuyas ramificaciones pueden extenderse de manera notable ofreciendo resultados de igual interés en otros ámbitos, períodos o países. Estaremos atentos a ello.

Moisés BAZÁN DE HUERTA
Universidad de Extremadura